

Antonio Gargano, *Con canto acordado. Estudios sobre la poesía entre Italia y España en los siglos XV–XVII*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2012, 276 pp.

Margarita García Candeira
Universidad de Huelva

En una de las páginas iniciales del libro que nos ocupa, Gargano se refiere a la difusión europea de las obras no latinas de Petrarca con la palabra “acontecimiento” (p. 26): la extraordinaria renovación de la lengua poética que esta supuso habría de cambiar de forma irreversible el curso de las letras europeas. El término es sin duda acertado, sobre todo si tenemos en cuenta la cualidad revolucionaria de los eventos en el sentido destacado por la filosofía contemporánea reciente, de Deleuze a Badiou. En ese sentido, este libro puede definirse como una indagación profunda y concienzuda, realizada desde diversos frentes espaciales, temporales y genológicos, en el suceso fundamental que supuso el contacto entre dos culturas poéticas –la española y la italiana– y que fructificó en la obra de Garcilaso. Gargano presta atención no solo al contexto que la posibilitó, sino también a las ondas expansivas de mayor y menor entidad que esta generó, y configura un panorama completo y complejo a la vez del espacio cultural y literario renacentista bajo europeo.

El libro es la traducción española del original italiano editado en 2005¹. Recopila quince trabajos de extensión desigual, publicados en un arco temporal de casi veinte años comprendidos entre los primeros noventa y 2006, y entre los que se halla uno inédito sobre la obra de Acuña. Estos y otros datos sobre la procedencia y la

¹ *Con accordato canto: studi sulla poesia tra Italia e Spagna nei secoli XV – XVII*, Napoli, Liguori, 2005.

primera publicación de los trabajos se nos suministran en un breve prólogo en el que Gargano justifica también la división del volumen en cuatro partes fundamentales que perfilan un orden cronológico: la recepción de la literatura italiana en España, la poesía de corte, el contacto entre Petrarca y Garcilaso y, finalmente, los ecos postreros del petrarquismo en el barroco español.

El primer artículo, “«La fortune d’une littérature». Notas sobre la recepción de la literatura italiana en España”, actúa como introducción inmejorable al volumen: además de ofrecer un repaso detenido por los estadios básicos de las relaciones literarias italo-hispánicas, se abre con una aclaración metodológica fundamental, referida al concepto de *influencia* como relación literaria que se establece a partir de un contacto empíricamente demostrable. Con ello se busca, implícitamente, dotar de rigor histórico y textual a un ejercicio, el comparatístico, a menudo adolecido de una excesiva laxitud objetiva, y se adelanta la que será una de las constantes del libro: la vocación documental con que se inicia y apoya cada exploración intertextual y cada vínculo literario. Un inmediato ejemplo lo constituye el empleo de la biblioteca del marqués de Santillana como testimonio objetivo que permite fundamentar la recepción de las obras italianas (Boccaccio, Corbaccio, Fiammetta y, sobre todo, Petrarca) en la España del siglo XV. El mismo marqués sirve a Gargano para reflexionar sobre lo que Rico denominó “el drama del prehumanismo español” (p. 29): el desconocimiento del latín y la imposibilidad de acceder a los clásicos, reconocidas por el marqués, constituyen carencias compartidas por prácticamente todos los creadores españoles, y solo serán solventadas gracias al programa humanista que Nebrija implanta en España a imitación del impulsado por Valla en Italia. Nebrija establece así las condiciones de posibilidad de una interacción intelectual que hará de España e Italia un espacio cultural único, sustentado sobre influencias poderosas que van desde las irradiaciones tempranas de Sannazaro y Petrarca hasta las huellas tardías de Leopardi o D’Annunzio, pasando por todo tipo de contactos teatrales y narrativos.

Las huellas del *modus operandi* estructuralista están sin duda presentes en el segundo artículo, “Momentos y modelos del petrarquismo europeo”, en el que se exploran las distintas fases de lo que Santagata caracterizó como primer episodio de literatura de masas europeo. Sirviéndose de criterios lingüísticos y estructurales, Gargano diferencia entre un “petrarquismo sin Petrarca” (p. 72), en el que su obra es objeto de una imitación experimental que la traiciona frecuentemente; un “manierismo petrarquista” (p. 78) impulsado por las lecturas prescriptivas de Bembo y con manifestaciones en España, Portugal, Francia e Inglaterra y, por último, un petrarquismo en disolución que supone la última vuelta de tuerca de una influencia que llegará, aunque metamorfoseada, a los *Canti* leopardianos.

La segunda parte del libro comprende dos capítulos centrados en las dinámicas culturales e intelectuales de la corte aragonesa en Nápoles². “Aspectos de la poesía de corte. Carvajal y la poesía en Nápoles en tiempos de Alfonso el Magnánimo” demuestra el peso de la tradición italiana en la poesía en castellano que allí florece; Gargano busca corregir el sesgo de algunas posiciones que reclamaban el peso casi exclusivo de las raíces ibéricas. Tres antologías poéticas de la época le sirven para explicar la conjunción de ambas tradiciones que es también un rasgo explicativo de la obra de Carvajal, como prueba el comentario de la pieza “Terrible duelo fazía”. En el capítulo siguiente, “Poesía ibérica y poesía napolitana en la corte aragonesa”, se estudia la convivencia de lenguas y tradiciones poéticas en el Nápoles aragonés durante el siglo XV y parte del XVI. A pesar de defender una retroalimentación en las influencias italiano-españolas, casi siempre vistas en sentido unidireccional, y pese a la coexistencia de hasta cuatro lenguas, Gargano identifica una gran escasez de cancioneros, poetas y poesías bilingües: el mencionado Carvajal se une a Galeota o Romeu Llull en la nómina de excepciones. El tercer capítulo se aparta un tanto de estas cuestiones: “El renacer de la égloga en

² Ahora se ha traducido esta visión de conjunto sobre el XV: *Literatura en Tiempos de los Reyes Católicos*, Madrid, Gredos, 2012.

vulgar en los cancioneros del siglo XV. Notas preliminares” se centra en el estatuto problemático de este género en la tradición española. Además de señalar a la bucólica alegórica y política como una primera fuente clásica, Gargano reclama la importancia de otros antecedentes en romance, como las obras de Arzocchi, de principios del siglo XV, y de su continuador Suardi.

La tercera parte constituye sin duda el meollo del libro: no solo es la más voluminosa, sino que en ella se investigan los aspectos fundamentales de la revolución garcilasiana, así como sus preparativos y sus aledaños. El primer capítulo, “«Petrarca y el traductor»: Notas sobre traducciones del siglo XVI de los *Trionfi*”, compara las versiones castellanas de la mencionada obra de Petrarca efectuadas por Alvar Gómez (alrededor de 1520), Antonio de Obregón (1512) y Fernando de Hozes (1554) con la adaptación poética que Garcilaso realiza en un soneto de 1535. La genialidad de la asimilación garcilasiana testimonia lo preclaro de su temperamento poético, confirma su dimensión adelantada y puede, por tanto, elevarse a conclusión global del volumen. “Garcilaso de la Vega y la nueva poesía en España, del acerbo cancioneril a los modelos clásicos” desmenuza los pasos de la renovación acometida por el poeta toledano. Partiendo de una lectura metapoética de un soneto panegírico, según la que Garcilaso pretendería vivificar el “camino enjuto” del Tajo con las aguas de la nueva poesía, Gargano reconstruye los estadios de este metafórico curso fluvial, desde el período de aprendizaje en la corte de Carlos I hasta la fatídica campaña de Provenza. Al exilio a las orillas del Danubio en 1532, en el que la conjunción equilibrada de moldes clásicos y petrarquistas da lugar a las canciones garcilasianas, le seguirán los cuatro años fundamentales de Nápoles: en ellos el poeta toledano ensaya nuevas soluciones poéticas para la epístola, la égloga y la oda.

Los apuntes finales sobre el viaje a Túnez con Tasso son recuperados en el capítulo siguiente, “La oda entre Italia y España en la primera mitad del siglo XVI”. Gargano recorre las distintas e imperfectas soluciones dadas a la adaptación en vulgar de la oda clásica y ensalza la solución garcilasiana, que consigue solventar los

problemas estructurales de los *Amori* tassianos. De nuevo el autor pone exitosamente en diálogo dos niveles de las relaciones literarias: un hecho documentado históricamente como es la participación conjunta de Garcilaso y Tasso en la campaña de Túnez rebasa su condición de anécdota para convertirse en pivote de un análisis intraliterario efectivo y convincente. Otra adaptación de un género clásico, esta vez la égloga, es el asunto del cuarto capítulo de esta sección, titulado “La égloga en Nápoles entre Sannazaro y Garcilaso”. Gargano documenta antecedentes del género en Nápoles, Florencia y Siena, pero enfatiza el punto de inflexión que supone la *Arcadia* de Sannazaro: a la mayor influencia de Petrarca sobre el modelo virgiliano se une la creación de un libro unitario y estructurado y, especialmente, el surgimiento de una subjetividad específica en un mundo pastoril. Sobre estos hallazgos previos construirá Garcilaso su célebre Égloga II, en la que muestra un mayor dominio de la métrica como agente unificador, y donde conjuga la materia amorosa con la atención a los temas mayores y profundos que preveía el ejemplo virgiliano.

Los dos últimos capítulos de esta parte exploran brevemente otras cuestiones: la menor fortuna del género madrigalesco, que apenas mereció el aprecio de comentaristas petrarquescos como Ruscelli o Bembo, y los esfuerzos experimentales de poetas como Acuña y Cetina son el centro de “Hernando de Acuña y el madrigal del siglo XVI”. Por su parte, “La «doppia gloria» de Alfonso D’Avalos y los poetas-soldados españoles (Garcilaso, Cetina, Acuña)” analiza la figura del marqués del Vasto que, por su éxito en victorias militares y pruebas poéticas, personifica a la perfección el ideal renacentista de armas y letras. La expresión “doppia gloria”, procedente de un soneto dedicado al marqués por Vendramini, sirve a Gargano para explorar la función especular que el personaje cobra en las composiciones con que poetas como Garcilaso, Cetiña o Acuña le rinden homenaje. Los cotejos macroliterarios empleados en otros capítulos se complementan aquí con un ejercicio final de *close reading* mediante el que se rastrean las configuraciones textuales que el binomio pluma/espada adquiere en las obras de los poetas aludidos.

La última sección del libro identifica los ecos tardíos del petrarquismo en la literatura del diecisiete hispano, informando de una herencia cuya superación va unida a la deformación. En “La poesía en la época de Felipe II: modelos italianos (Caro, Rainerio) y soluciones hispánicas (Ramírez Pagán, Lomas Cantoral, del Torre, Herrera)”, Gargano explica que los contactos hispano-italianos se prolongaron gracias a las antologías llegadas de Italia, e ilustra la confrontación de poetas españoles posteriores a Garcilaso con poetas italianos menores. Identifica diversas actitudes como la adaptación, la traducción literal y la combinación con otras fuentes. Los otros tres artículos que cierran esta parte, y con ella el libro, exploran diversos aspectos del petrarquismo *sui generis* de Quevedo. “Quevedo y el canon breve” analiza el empleo subversivo de los tópicos relativos a la belleza femenina a través del motivo de los cabellos de Lisi en una serie de composiciones quevedianas. “Lectura del soneto «Lo que me quita el fuego me da en nieve» de Quevedo: entre tradición y contextos” trata del agotamiento de la dicotomía fuego/nieve y de su rescate mediante el ingenio del poeta madrileño. Por último, “Quevedo y las *poesías relojeras*” retoma la expresión empleada por Eugenio Asensio para aludir a ciertas silvas de Quevedo que, influidas por la literatura de emblemas y la poesía epigramática, hallan en el reloj un perfecto símbolo del sentimiento trágico del tiempo propio del barroco europeo. La referencia final a la influencia de esta faceta quevediana en la obra del italiano Ciro di Pers redundante en la voluntad de Gargano por explicitar el pago, retardado y multiforme, de la deuda que la literatura española contrajo con la italiana por el préstamo petrarquista.

Una serie de motivos aparecen como nodos transversales del volumen y convierten una sucesión de quince capítulos en un discurso compacto y coherente. Gargano hace especial hincapié en la relevancia de la cultura clásica y del humanismo como sustrato fundamental que, combinado con el petrarquismo, posibilitaría el giro copernicano poético del XVI. También subraya la efervescencia cultural de la corte aragonesa de Nápoles, otro acontecimiento no menos importante. Y, sobre todo, la absoluta genialidad de Garcilaso, que sale resaltada de cada cotejo, de cada cuadro, de cada exploración.

Antonio Gargano es catedrático de Literatura española y comparada en la Università degli Studi di Napoli “Federico II”. Su trayectoria académica tiene como pilar fundamental los estudios áureos (desde la *Celestina* a Góngora, pasando por la picaresca o Lope), pero su intensa curiosidad intelectual lo ha llevado a tratar también otras épocas y autores como Bécquer, Clarín o García Márquez³. Destaca, además, por su sensibilidad hacia la teoría y el pensamiento crítico. Sin duda estos rasgos sustentan la lúcida conciencia acerca de la naturaleza del hecho y de las relaciones literarias que este volumen exhibe. Su investigación concilia el manejo de los *rappports de fait* objetivos entre obras y autores con el examen minucioso de sus consecuencias textuales, y ambos son efectuados con idéntica destreza en un ejercicio comparatístico realizado desde un eclecticismo metodológico esclarecedor. Los capítulos, como se ha dicho, poseen extensión, tema y enfoque diferenciados: un elemento unificador es su relación temática con la poesía áurea; el otro es el rigor y la solidez. Es un gran acierto de la Universidad de Sevilla la traducción y publicación de este libro, que constituye al cabo otra confirmación de que la productividad y riqueza de los trasvases culturales italo-hispánicos no se limitan a la esfera poética ni a la época renacentista, sino que siguen iluminando nuestro trabajo y nuestras lecturas en tiempos menos áureos.

³ Recopilados, por ejemplo, en: *La sombra de la teoría. Ensayos de literatura hispánica. Del Cid a Cien años de soledad*, Salamanca, Universidad, 2007.